

BAJO LA LUPA



CUATRO LECCIONES APRENDIDAS Y UNA REFLEXIÓN FINAL:

A UN AÑO DE LOS EMBATES DE ETA E IOTA EN HONDURAS

Designada Presidencial María Antonia Rivera

Comisionada Presidencial de Honduras ante el Proyecto Mesoamérica

En la coyuntura actual, el mundo enfrenta la epidemia de la COVID-19 a escala planetaria. Esta crisis sanitaria se ha sumado a otras provocadas por el cambio climático y ello está llevando a nuestras naciones a experimentar eventos cada vez más recurrentes y de magnitudes más extremas que ponen en peligro o destruyen valiosas vidas, infraestructuras, ecosistemas y sistemas de producción agrícola, entre otros.

Lo que sobrevino a Honduras y a otros países hermanos en noviembre del año 2020 es un claro ejemplo de ello: dos poderosos fenómenos naturales, primero la tormenta tropical Eta y después el huracán Iota, que azotaron la Costa Norte en menos de 15 días de diferencia y provocaron inundaciones extremas que devastaron ciudades, comunidades, familias y zonas productivas. Luego de ambos golpes, el Presidente Juan Or-

lando Hernández Alvarado solicitó a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), socio estratégico del Grupo Técnico Interinstitucional del Proyecto Mesoamérica, una evaluación de pérdidas y daños. La CEPAL concluyó que ambos eventos tuvieron un impacto de más de L. 52,099 millones¹, equivalentes a USD 2,154.24 millones.

El informe de la evaluación registra que la población afectada primaria es de aproximadamente 437 mil personas, más de 96 mil personas registradas en los mil albergues formales que se instalaron en 78 municipios de los 298 del país y se estima que el daño a la infraestructura habitacional afectó a 92,646 hogares, con un costo total de aproximadamente L. 5,502 millones.

Esta evaluación que realizó la CEPAL, en coordinación con autoridades y con apoyo del Banco Interamericano

¹Publicación CEPAL: Evaluación de los efectos e impactos de la tormenta tropical Eta y el huracán Iota en Honduras, https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46853/3/S2100044_es.pdf

de Desarrollo (BID), del Banco Mundial y otros socios cooperantes, estimó que los efectos de ambas tormentas implicaron una disminución de 0.8% en el crecimiento del PIB del año 2020, que desafortunadamente se sumó a los efectos causados por la pandemia COVID-19.

El sector privado fue el más golpeado con efectos totales de L. 43,050 millones, correspondiente al 69% de los efectos, mientras que el sector público sufrió pérdidas por L. 9,049 millones o el 31% de los efectos totales. De éstos, los más afectados fueron los sectores agropecuario con L. 8,835 millones, vivienda con L. 6,475 millones y transporte con L. 3,976 millones. Estos datos ilustran el severo impacto que Eta y Iota significaron para la vida de nuestra población.

Lo positivo es que los embates de Eta e Iota nos brindan una nueva oportunidad para que, como país, los diferentes actores realicemos un análisis retrospectivo

de las pasadas experiencias dejadas por los huracanes Fifi y Mitch junto a las vivencias de estos fenómenos recientes. Esto es especialmente significativo debido a que según el Índice de Riesgo Climático (Eckstein et al., 2019), Honduras fue el segundo país del mundo más afectado por desastres climáticos entre 1998 y 2017.

El informe de la CEPAL entregó importantes recomendaciones al Gobierno de Honduras para una recuperación resiliente y sostenible, que evite los severos retrocesos sociales, ambientales y económicos a los cuales cíclicamente nos enfrentamos como nación. Entre éstas, el informe nos urge a asegurar una reconstrucción con enfoque en resiliencia y a colocar a los actores en el territorio como protagonistas de las acciones y transformación.

Esta experiencia vivida por Honduras evidencia cuatro lecciones clave en el ámbito del Proyecto Mesoamérica que pueden capitalizar nuestros países hermanos:



1. La necesidad de priorizar la gestión integral de riesgos de desastres como área temática intersectorial de la Agenda Mesoamericana de Cooperación
2. La importancia de continuar fortaleciendo la plataforma de la Red Mesoamericana para la Gestión Integral de Riesgos (RMGIR) como bien público regional para monitoreo y toma de decisiones;
3. La urgencia de mantener el diálogo a nivel técnico y de autoridades de protección civil de los 10 países miembros del Proyecto Mesoamérica para facilitar el intercambio de buenas prácticas y lecciones aprendidas, aprovechando las capacidades de Colombia y de México en estos temas y;
4. Impulsar diálogos intersectoriales entre los sistemas de Protección Civil y las instancias de planificación urbana, de gestión del uso del suelo y de cuencas fluviales, equipos de gestión de inversión pública, de emergencias y de alertas tempranas con el nivel más local, el municipal, en el territorio para reducir riesgos subyacentes; crear una cultura de seguridad y de mitigación de riesgos y fortalecer la preparación para una respuesta y recuperación efectivas.

Un desarrollo económico y social incluyente y una pronta y ágil recuperación de fenómenos devastadores, definitivamente, el resultado de la convergencia de múltiples actores. Los diferentes mecanismos como el Proyecto Mesoamérica y sistemas de integración como el SICA pueden continuar fortaleciendo el trabajo conjunto y las sinergias para la producción de bienes públicos regionales.

Como reflexión final, es válido destacar que la unidad entre países y el trabajo conjunto del sector productivo y gremiales empresariales con los Gobiernos podrá agilizar la mitigación de riesgos de desastres y las respuestas oportunas ante las crisis. Hoy más que nunca la cooperación ha dejado de ser opcional y se ha convertido en un requisito para prevenir y afrontar las diversas crisis y responder a las emergencias trabajando mano a mano con las comunidades.

